

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, netamente social.

NUESTRA TRIBUNA

La inferioridad mental de la mujer es una mentira teológica, repetida y propagada por todas las contragigaciones religiosas y jurídicas.

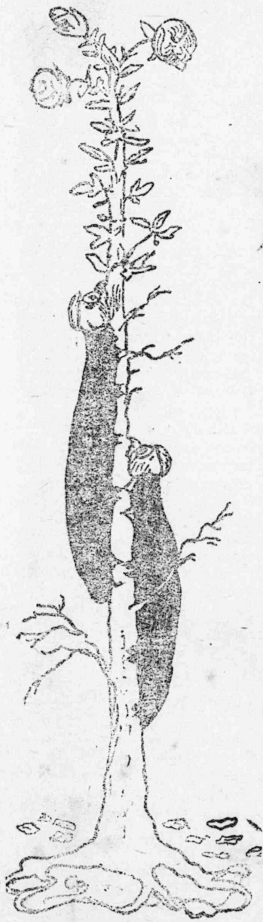
Redacción y Administración:
JUANA ROUCO

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRITICA Y LITERATURA

SUSCRIPCIÓN
Semestre \$ 1.20
Número suelto „ 0.10

Los curas

Perdularios, falsarios, estupradores, roedores del árbol social, envenenadores de la humanidad



He ahí agazapados del gran árbol social, a los representantes de la religión. No obstante recibir del Estado cerca dos millones de pesos, estos castradores de la inteligencia viven de la limosna, de la dádiva diaria que el pueblo analfabeto y las beatas les dan, en pago de sus responsos, misas fúnebres, etc.

Presentamos a estos farsantes, invertidos calzonudos que pasan una vida de abstinencia a la sana opinión popular, como asesinos violadores y estupradores de menores.

Pruebas: La última víctima de estos jesuitas ensotados ha sido el menor Emilio Fernández, violado impunemente en el Asilo de Huérfanos, de Buenos Aires, según lo detalla el diario «Crítica», de fecha 9 y 11, respectivamente, del mes en curso.

Después de un minucioso examen médico, se llegó a compro-

EDITORIAL LOS NIÑOS

Su educación e iniciación sexual

En el desenvolvimiento de las clases menesterosas, es donde tiene vasto campo para observar el psicólogo, el filósofo, el educacionista y el profesor, para formarse un criterio exato y cabal del estado lamentable que se encuentra sumida la familia obrera, en lo que respecta a su educación, su moralidad, su interpretación de la vida y de las cosas que la rodean. ¿Quién penetra en las miserias de la familia productora para glosar su dolor y sus lacras, para observar y analizar su situación por demás precaria? Ninguno de los cuatro nombres citados, que constituyen la materia prima para la capacitación mental del pueblo, contribuyen con sus conocimientos a marcar un derrotero de elevación educacional en el seno de las falanges oprimidas por el capitalismo expoliador; por el contrario, hacen servir sus conocimientos como instrumentos incondicionales de la clase opresora, mistificando la enseñanza, desde las clases primarias hasta los elementales grados de la universidad.

El psicólogo y el filósofo, el educacionista y el profesor, son vulgares agentes de la burguesía, contribuyendo con sus conocimientos pedagógicos a torcer la joven inteligencia humana, con sus diarias inyecciones de patria y religión. ¿Quién es el psicólogo, qué con desinterés y amor penetra hasta el fondo oscuro y casi primitivo todavía de la psicología humana, para contribuir a qué sea menos punzante el dolor de la humanidad? ¿Si conocéis alguno marcadlo con el índice para qué lo conozcamos nosotras a nuestra vez! Nosotras conocemos a muchos y estos tienen vendida su inteligencia psicológica como una mercancía cualquiera, que se cotiza en el mercado de la ciencia.

¿Quién es el filósofo, qué robándole horas al sueño escriba una obra filosófica que revolucione la mentalidad atrofiada del pueblo analfabeto, haciendo que sus conocimientos filosóficos contribuyan al derrumbe definitivo de este régimen de tiranía, que su inteligencia sea colocada exclusivamente a la causa de la libertad del pueblo? Conocemos bien pocos de estos filósofos desinteresados que han dedicado toda su inteligencia para que el pueblo esclavo rescate su libertad. Interim, conocemos muchas figuras filosóficas que tienen vendida su inteligencia por una escasa mensualidad que apenas les alcanza para alimentar sus famélicos estómagos, a grandes sociedades anónimas, importantes casas comerciales y redacciones de grandes rotativos burgueses.

¿Quién es el educacionista, qué despojándose de sus hábitos patrióticos y religiosos penetre hasta el corazón de la niñez, inyectándole con amor sanas nociones de educación libre y racional, descartada en absoluto de los rutinarios dogmas de la enseñanza estatal? Estamos por afirmar, que para encontrar un educacionista de este tenor, tenemos que munirnos de la linterna de Diógenes y no daremos tampoco con él. Toda la familia educacional de ambos sexos—haciendo raras excepciones de una que otra escuela particular—hoy vive oficializada bajo la égida del Estado.

Y qué diremos del alto profesorado de las universidades, de los ilustres catedráticos de las aulas? Estos son los que más directamente contribuyen a castrar el intelecto de los que tienen la dicha de cursar esos prohibidos magisterios de enseñanza para el pueblo productor.

¿Cuál es el profesor, qué despojándose de su habitual tartufismo haga a la juventud estudiantil cabales exposiciones de derecho, de economía, de libertad, etc.? De estos vulgares charlatanes del profesorado, no hay ni uno que baje a observar la cuestión social en todos sus aspectos, que ahonde el problema económico y el origen de la esclavitud del pueblo.

Con esto está fundamentalmente explicado, el porque el pueblo se halla en este lamentable estado de retroceso mental, sin tener siquiera el más mínimo concepto del derecho a la vida y a su bienestar, sin una noción clara de su implícita responsabilidad en la procreación, educación e iniciación sexual de sus niños. ¿A quién culpar de la falta de educación del pueblo, del abandono y la indigencia de la infancia? ¿A los educacionistas? No. Ellos también son infelices Quijotes que viven continuamente acosados por los lanzasos de Sancho.

Empero, su cobarde pusilanimidad, su chatura cerebral y su apocamiento pueden hacerse compatibles con todos los factores generatrices de la esclavitud que informa a esta sociedad mal constituida. Ellos y la sociedad constituyen el engendro de la hipocresía y de la desigualdad humana.

(Continuará)

bar que el menor estaba centenario de enfermedades venéreas. Tomen nota los padres que acostumbran poner a sus hijos bajo la tutela y custodia de estos exponentes de la bestia humana.

¿Por que no cantáis un salmo al amor y a la vida en armonía con la naturaleza, jesuitas ensotados que os sometéis a una penosa vida de abstinencia que os empuja al estupro abominable, criminal, a la masturbación forzosa que degenera paulatinamente la función de los órganos genitales?

Protestamos, señoras feministas

Las feministas internacionales que esgrimen la política perniciosa y castradora de los hombres, se entiende, realizaron en Roma un congreso, para analizar la política de los hombres y tratar a su vez de imponer la política feminista.

Bien. Se trata de estas feroces feministas-políticas, en imponente manifestación se dirigieron al moderno Calígula y "camisa negra" Mussolini, pidiéndole a su gobierno—heredador de las sagradas libertades del proletariado italiano—que acordase para la mujer el derecho al voto. El tirano Mussolini recibió a las feministas, con un rimbombante y bien sonado discurso.

Las delegadas Británicas se quedaron atónitas del "orden que reina en Italia", que es como si dijéramos que la paz reina en Varsovia.

¿Será cierto tanta belleza?

Y añadieron las citadas delegadas, que son una burda mentira las versiones contradictorias que circulan en el extranjero, en lo que respecta a las bárbaras represiones que el capitán de hordas nefandas ejerce contra los productores italianos. Y dichas delegadas irán a sus respectivos países a rectificar esas falsas versiones circulantes y decir que el Nerón Mussolini es un gran personaje, un gran hombre de gobierno, que los fascistas "camisa negra" son gente honradas, etc.

Y protestamos nosotras, por que una de las delegadas declaró frente al gobierno del dictador italiano, que hablaba en nombre de todas las mujeres del mundo, y que nada había más grande que el patriotismo.

Como nosotras no somos patriotas ni feministas, menos fascistas y nos conceptuamos mujeres libres, por añadidura, estamos con derecho de decir que la delegada en cuestión habló mal, muy mal.

Por eso protestamos: porque se nos mezcló con la patria, con el feminismo, con el fascismo, y nosotras somos anarquistas.

¿Entendieron señoras feministas?

APUNTES DE NUESTRA CRITICA

LA ACADEMIA FRANCESA Y LA MUJER

En el suplemento semanal de "La Nación" de fecha 13 de Mayo, viene una colaboración del escritor francés, Paul Souday, con el mismo título que sirve de epígrafe a esta pequeña crítica.

En dicho artículo—bien contradictorio por cierto, como lo vamos ha demostrar—argumenta el escritor porque causa la Academia Francesa excluye a la mujer de su seno.

Las razones que aduce Souday y que inducen a la precitada academia a excluir de su seno a la mujer, son bien pobres por cierto, por cuanto están basadas en las tradiciones viejas e históricas de esa institución, en sus estatutos que la rigen y en el concepto que sus fundadores tenían en aquel entonces de la inteligencia de la mujer en las artes, en la literatura, en la filosofía, la música, el parraso, etc., etc.

Lo que nos interesa a nosotras, no es la exclusión que la academia hace de la mujer, basándose en sus estatutos rutinarios hasta el extremo, sino por el contrario, lo que nos interesa son los conceptos vertidos por el escritor Souday al tratar dicho asunto, quien se esfuerza en demostrar que la mujer, en casi todas las actividades humanas, es inferior al hombre, reconociendo, no obstante, los elementales progresos intelectuales que actualmente está realizando la mujer.

En nuestro afán de rebatir todas las tesis débiles y sofisticadas tendientes a "demostrar" la inferioridad de la mujer del hombre, demostraremos la contradicción que encierra el artículo que nos ocupa.

Después de reconocer Souday que "ha su parecer no es justa la resolución de la academia" en excluir a la mujer de su seno, cita las figuras descolantes de varias novelistas, literatas, escritoras de relieve y poetisas francesas, figurando en ese desfile intelectual que cita el escritor, la admirable y romántica poetisa condesa de Noailles, Gérard d'Hourville, poetisa también de valía que cultivó con sencillez y delicada sensibilidad, los poemas más selectos de la poesía contemporánea; madame Lucie Nordrus, novelista y poetisa, madame Colette, madame Marcelle Thayer, madame Rachilde, madame Claude, todas estas escritoras de renombre, y la novicia novelista Magdeleine Marx quien, con la publicación de su primer novela titulada «Femme», ha llamado mucho la atención del mundo literario, internacionalmente hablando.

Este desfile de mujeres "intelectuales"—y otras que citaremos más adelante—que nos nombra el mismo escritor Souday, nos demuestra palmariamente su flagrante contradicción, por cuanto en la terminación de su artículo se esfuerza en demostrarnos que, por más que se esfuerzan las mujeres en ser iguales a los hombres intelectualmente, el genio es un don de la naturaleza que baja exclusivamente al cerebro de los hombres?...?

He aquí en síntesis, como aún se continúa cultivando la teoría histórica de la inferioridad de la mujer, con argumentos abstractos, por demás estrambóticos.

En la transcripción que más abajo hacemos, está sintetizada la teoría de la inferioridad femenina que contiene todo el artículo del escritor Souday:

«Y si genios auténticos e incontestables han sido excluidos de la academia por un motivo u otro, la exclusión de las mujeres resulta menos chocante, pues hay que confesar que en general ellas no poseen genio. Admito excepciones y reconozco que las hay bastante inteligentes. Pero examinemos la historia de las literaturas, de las artes y las ciencias: en la antigüedad las mujeres no desempeñan en ella casi ningún papel. En Grecia tenemos a Safo, cuya obra está casi perdida y que pasaba por una poetisa tan buena como Alceo, pero no así como Homero ni Sófocles».

Bella frase, asaz ridícula: «Hay que confesar que en general ellas no poseen genio».

¿Acaso relativamente, con el tiempo, ya qué actualmente la mujer está dos siglos más atrasada que el hombre en las artes y en las ciencias, no puede ésta igualarse a él con su inteligencia?

«No está bien demostrado que todas las actividades humanas se complementan en la vida siendo todas ellas relativas? ¿Osará afirmar el escritor Souday que el "genio" es un fantoche divino que baja misteriosamente a la masa encéfálica de los hombres?»

«Vamos, "genios"!... Si no queréis que nos tirriemos de vuestra estúpida teoría de la inferioridad femenina, sed menos dogmáticos y tartufos en vuestros escritos».

Vamos lo que nos dice en este párrafo el escritor de marras:

«En los tiempos modernos tenemos en Francia, en el siglo diez y siete a madame Sévigné, espiritual epistolaria, y a madame de La Fayette, que ha dejado una deliciosa novela, «La Princesse de Cleves». Después está madame de Staël, en Gran Bretaña».

He allí retratada la contradicción del escritor Souday.

Pero transcribamos definitivamente la substancia del artículo que nos ocupa, para cerrar después nuestra crítica.

«Los brillantes apellidos femeninos no pueden compararse con los astros de primera magnitud, como Pascal o Molière, Voltaire o Victor Hugo, Shaksepeare o Goethe. En las ciencias y la filosofía, qué mujer puede compararse con Descartes y Kant, con Newton y Pasteur? En las artes, qué nombre femenino puede igualarse al de Miguel Angelo o al de Rambrandt, al de Watteau o al de Delacroix, al de Mozart, Wagner o Berlioz? Todos los grandes trabajos intelectuales, todos los grandes descubrimientos, toda la obra principal de la civilización la debemos al eterno masculino: son creaciones viriles. La historia del progreso no habría cambiado nada, aunque la mujer no hubiese tomado jamás una pluma. Ellas dicen a veces que su inferioridad se debe al hombre, por haberles negado la instrucción durante tanto tiempo. En eso exageran un poco, pues muchas mujeres de otra época estaban bien instruidas».

«Ahora bien; no es el talento, sino el genio que no se manifiesta en las mujeres. Los hombres han

sido siempre los que han llevado la delantera en todos».

Está perfectísimamente comprobado. Al más insignificante observador, al menos psicólogo, no le es difícil comprobar, práctica y científicamente, que del lamentable estado mental que está sumida la mujer, culpa e de la estafalaria y gloriosa civilización, pomposamente llamada masculina, y creada por el "super-genio" de los hombres.

Si la mujer aún no ha penetrado difícilmente,—pues recién está en el limbo de su desenvolvimiento intelectual,—en los arcanos de las ciencias, de las artes, de la filosofía, de la música, etc., es precisamente por el medio ambiente que los "genios" han creado a su alrededor, ambiente de coquetería, de vanidad, de lujuria, de sexualidad pervertida, de placeres efímeros, y nunca, en suma, de ilustración mental, de auto personalidad. Se ha hecho de ella, por el contrario, un objeto de placer, de adorno y presentación, de exhibición vanidosa, tutelable, manejable, al "piacere" e imperativo de los machos.

La inferioridad femenina debe ser, más que ha nada, a la tiranía de los hombres. Y si no basta esto, estamos dispuestas a orlar nuestra tesis con argumentos de hierro, irrefutables.

Un reducido número de mujeres intelectuales, lógicamente, no pueden compararse a los genios científicos, literarios, filosóficos, comediógrafos y geógrafos, que nos cita en su artículo el escritor Souday.

Los escritores que se deleitan en ridiculizar la inteligencia femenina tendrían que penetrar en la misma fuente que engendra el retroceso de la misma en las distintas ramas de la ciencia y la filosofía. No se asuste, pues, el "eterno masculino", que la mujer ya está penetrando en los insoslayables arcanos de la diosa ciencia. Si ella no lo ha hecho hasta hoy, deberá al concepto que ella misma—dada la educación que ha recibido—instintivamente, se ha formado de su inferioridad, preconizada en los altos magisterios y las universidades.

Y para cerrar nuestra crítica, solo diremos al escritor Souday que le regalamos la desastrosa civilización imperante, impuesta a sangre y fuego por el "genio divino" del "eterno masculino".

«Ya si puede vangloriarse el genio del hombre con esta decadente civilización!»

Juana Rouco.

(Continuará).

Mi religión

Para tí, joven entusiasta, humilde hijo del trabajo, te dedico estas líneas.

Tú, como yo, y como muchos seres desheredados, anhelamos un futuro de Paz, que nos libere de la opresión, tiranía y barbarie del presente. Que libere a la sociedad de tantas inicuas farsas de que es blanco el café, el hijo carnal del Trabajo.

¡Oh, el clero y la burguesía! ¡Plaga de farsantes de la más baja indole! ¡Qué les importa a ellos de las miserias, de las hambre ni los dolores del obrero? ¡Qué les importa si ellos, los repletos, disfrutan de bienestar? ¡Oh, ellos nada sienten, nada ven! ¡Qué van a ver si viven en incensantes orgías, se divierten, bailan, ríen y, en in-

viven en el esplendor y confort que le proporciona el oro, que a fuer de innumerables infamias han conquistado! Ellos, no ven más que el brillo del metal que constituye toda su grandeza, todo el valor que se dan sus miserables figuras humanas. ¿Qué harían ellos sin ese metal? ¿Morirían de hambre! Sí, morirían de hambre y de necesidad, porque son incapaces de ganarse el sustento para ellos y sus hijos honradamente.

¿Qué beneficios reportan a la sociedad los que dicen ser ministros de Dios? ¡Ninguno, ninguno absolutamente! Ellos son ministros del Dios Dinero. Son representantes de la bondad divina de Jesús (los héroes de las más negras infamias).

Oh, el «padre» cura... con el alma más negra que la sotana, es digno de ser quemado vivo por tantos crímenes que esa plaga ha cometido, y sin embargo, es venerado y respetado por creérsle nobleza de corazón!...

Pero llegará el día en que pagarán sus crímenes, expiando sus faltas. Hoy lo cubren todo con el manto de la hipocresía, envolviéndolo luego con mallas de oro. Pero llegará el día en que los grandes luchadores arrancarán de raíz esos actos libidinosos que infaman y corrompen a la sociedad entera. Desaparecerá la máscara, la máscara con que se ocultan y entonces guay de ellos! Los poderosos que hoy son el todo, ni en los rincones más apartados del mundo podrán escapar al castigo de sus tantas bajas y canallescas acciones cometidas...

¡Qué bello será ese día en que veamos brillar con todo su esplendor la refulgente luz del sol de nuestra madre Anarquía, abarcando con sus rayos a la humanidad entera, trayendo en sus fulgores, como premio a los grandes luchadores, la ansiada Paz, la Fraternidad y la Igualdad.

¡He ahí mi religión, querido hermano!

Cecilia I. Sánchez Pergamino.

La mujer de este siglo

En estos momentos de transformación nosotras, madres de hijos, debemos tomar una resolución heroica y dejarnos de mistificar con adornos e ir hacia la emancipación de la mujer, y mirar por todos los medios posibles nuestra libertad sin confusión.

Ya que muchos de nuestros camaradas no piensan en darnos esas lecciones de libertad nosotros, compañeras, debemos conseguirla con nuestro propio esfuerzo, y mirar la libertad de nuestras hermanas las parias: digo así porque al ver una compañera engalanada con esos adornos de esclava, aceites y colores, veo eso poco útil para la mujer y máximo en una compañera, porque creo que si somos materia biológica, más que para saciar apetitos personales, tenemos otras misiones más elementales que cumplir.

Compañeras: como obrera y al lado de un camarada que estoy, pienso que nosotras también debemos compartir con los camaradas en la idea emancipadora que es la sociedad futura, sin aomos ni esclavos.

Por lo tanto, como la mayoría de nosotras vivimos a oscuras, mistificadas, debemos romper esa cadena y ser libres sin confusión,

digo así por no confundir libertad con libertinaje; y ser las madres de los hijos de la sociedad moderna.

Si los presidios están llenos de camaradas de corazón como Wilkens, ¿por qué nosotras no hemos de protestar por nuestros hermanos de dolor?

Por eso compañeras no desmayéis y seamos libres para llegar a ser útiles en la sociedad y no quedar retrógradas el día de la revolución libertadora de esclavos. Debemos aprestarnos para la lucha final, que es la instauración de una sociedad de iguales!

Lucia L. Osés.

Quebrantos

Eran jóvenes. Apenas tenían veinticuatro años cada uno. Y ya tenían tres pequeños que les pedían pan... Los dos estaban ya desgastados por la fábrica. Se levantaban todas las mañanas tempranito para ganar un mísero salario y darle de comer malamente a sus chiquitos.

Un día la madre tuvo que quedarse en el hogar, porque el mayor de sus pequeñuelos, que tenía ocho años, se sentía enfermo a causa de aquellos desesperados ratos que la madre lo abandonaba porque tenía que ir a traerle el sustento, dejando al pie de las máquinas, pedazos de carne y trozos de su vida en beneficio del pulpo capitalista.

El chiquito continuaba cada día más enfermo y la madre, la pobre madre se vió obligada a tener que llamar al doctor, encontrándose en la indigencia más desesperante. Cuando vino el doctor y lo revisó, le dijo: que era una debilidad que se había apoderado de él por falta de alimentación, y que estaba propenso que de la debilidad le surgiera la tuberculosis, sino lo cuidaba con buena alimentación...

¿Con qué iba a cuidar la madre a sus hijitos, si ella no trabajaba por qué tenía que cuidarlos y el padre quedó sin trabajo por qué llegó cinco minutos más tarde de la hora, un día a la fábrica? ¡Oh, instantes de quebrantos que los padres que no tienen pan para darle a sus pequeñuelos!

No pudieron remediarlo. La debilidad fué más fuerte que el pequeño: vino la tuberculosis... y siguió a esta la muerte. ¡Oh, que cuadro desgarrador que es esto para los que queremos hacer de este "valle de lágrimas" un mundo de amor y de felicidad.

Esto es un dolor profundo que llega a las entrañas de todos los que piensan libremente, sin trabas de ninguna indole!...

Si; fíjate en este hijo y como este sus dos hermanitos que le van siguiendo, é infinitad de ellos brotados del dolor y la miseria, que por falta de alimentación poco a poco le van siguiendo estas enfermedades, si seguimos viviendo en este régimen actual.

Hermandas: con viva voz llena de rebeldía; con palabras arrancadas de lo más hondo del corazón, digo: de una vez por todas rompámos con las atávicas costumbres y destruyámos este sistema estatal. Lleno de inmundicias y corrupciones, porque de él surge todo lo criminal, y demos un paso hacia la libertad, hacia la anarquía.

Concepción G. Ordás Villa Domínguez.

Colaboración Internacional

A Las Mujeres

¿Por qué nos humillamos ante nuestros verdugos mientras ellos se burlan de nosotras? ¿No veís que para ellos la prostituta es la hija del pueblo?

Es necesario que la mujer se redima, que salga de su condición de esclava del hombre. No sonriáis con gesto de duda al leer estas líneas; ya las cadenas que nos oprimen crujen y llegarán a romperse con nuestro esfuerzo diario.

¡Ah malvada burguesía que creés que aún te queda mucho tiempo de goce, sin comprender que el pedestal que sostiene tu ídolo se halla minado para facilitar su caída, que será la tuya, pues en el derrumbe quedaréis sepultados sin poder vanagloriaros de tener millares de esclavas que os pidan una caricia ni hombres que sirvan de máquinas ejecutando todo lo que vosotros les ordenéis! ¡Ah miserables! Todavía queréis dudar de una cosa tan cierta como es la revolución, que emancipará al proletario y colocará a la mujer en el lugar que le corresponde.

No nos ocupemos tanto de las fiestas y los trajes; miremos un poco nuestra situación actual para mejorarla en el futuro; no esperemos para que el "destino" la cambie; luchemos por cambiarla y lo lograremos. Luchemos porque nuestra dignidad no se vea ultrajada como diariamente se ve; procuremos redimirnos, que mientras la mujer no se redima la humanidad será esclava. Démonos cuenta de que aquellos que nos agasajan momentáneamente para conseguir de nosotras lo que quieren una vez que lo han logrado y han saciado sus apetitos, se burlan de nosotras en cuanto se apartan de nuestro lado, y entregan nuestros nombres a la curiosidad pública y a la mormuración de las damas de su mundo, de ese gran mundo del que tan orgulosos se muestran, y donde las "señoras casadas" tienen dos o tres amantes escogidos entre los amigos de su esposo; en cambio nosotras no podemos tener amigos, pues la vez que nos ven hablar dos veces con el mismo hombre ya es novio, y más que novio dicen ellos.

Mujeres: libértémonos de la esclavitud en que estamos sumidas y demos al mundo una nueva generación, libre y fuerte.

Adoración Rodríguez.

Habana.

A mis compañeras

Después de un meditado examen de conciencia; después de haber analizado con mi poco alcance la vida triste y miserable a que está sometida la humanidad, y mayormente nosotras las mujeres, he constatado que todo el mal, la desigualdad que existe: ricos y pobres, despojados y privilegiados, todo esto es mal que aqueja a la humanidad.

Estos efectos son producidos por la máquina generatriz, el hombre. Es el culpable de todos los dolores del mundo; el es el culpable de la miseria reinante, el es el culpable de que todos los hospitales y las cárceles se

encuentren atestadas de enfermos y presos, de seres que por querer defender sus derechos han caído bajo el brazo despótico del verdugo. El hombre ha sido, es y seguirá siendo el enemigo de su propia libertad. El eterno esclavo mientras no trate de cultivar su cerebro, lo mismo la mujer. Se ha descuidado de tal manera la emancipación de la mujer, que siempre la han mirado como un ser inferior, sin personalidad, sin darse cuenta el hombre que su libertad, su bienestar está en manos de la mujer, ella es la llamada a regenerar a la humanidad. Las mujeres somos las llamadas a transformar esta sociedad esclava, en la sociedad de los libres.

Sin ir más lejos demostraré, y esto en parte, la influencia que ejerce la mujer en la actualidad. Tenemos la iglesia, antro que propaga la corrupción en ambos sexos donde se pervierten los más puros sentimientos, en fin, la degeneración completa de la humanidad. Todo esto los hombres lo ven, lo comprenden también; y prueba de ello es que hacen una guerra a muerte a los que en esos antros del vicio se encuentran corrompiendo el sentimiento de la humanidad. Y dicen: los frailes sienten mal olor, la iglesia va al derrumbe. Los hombres parece no se dieran cuenta que no son ellos los llamados a socabar los podridos cimientos de ese antro construido a base de crimen, sino que somos nosotras las mujeres, que en nosotras está la vida de esos cretinos, que en nuestro apoyo está la redondez de sus barrigas.

Ellos se rien de vosotros, hermanas mías; y se rien porque dicen: «Que nos importa de los hombres si ellos mismos nos están alimentando; han descuidado a la mujer, mientras nosotros a los frailes las embaucamos para que sigan sosteniendo el actual régimen de opresión y nos proporcionen la rica miel con que nos nutrimos.»

Y bien hermanas. Ya que el hombre no nos quiere dar luz a nuestro cerebro, tratemos nosotras mismas de capacitarnos, de educarnos, pero esta debe ser una educación sana, sin patria ni religión, no como la educación atreída que enseñan en las escuelas del Estado. Nuestra educación como nuestra enseñanza, debe llevarnos hacia la libertad, no debe ser de atrofiamiento como en las escuelas públicas.

Así pues hermanas, a luchar, a capacitarnos para la liberación de los pueblos oprimidos.

Demostremos que sin amos se vive mejor la vida. ¡Adelante!

Vicenta González.

Salto, Uruguay.

Mujer, hermana mía, escucha

Tú, mujer que has permanecido siempre esclava, que has sido en todas las épocas humillada y abofeteada; tú, mujer que religiosamente caminas con la venda en tus ojos, tú que has sido por mucho tiempo instrumento de las religiones, en especial de la católica romana, escucha los conceptos vertidos por los sacerdotes y pontífices de la misma. San Pedro decía: «cuando oigo hablar a una mujer, huyo de ella como de una serpiente que silba». Y

por el horror santísimo a la serpiente que silba, el mismo San Pedro en los versículos I y II del capítulo tercero de su Epístola Universal, dice que considera como "necesario la casta conservación de la mujer para que sean ganados sin palabra los hombres".

Salomón el sabio, en la época de los degüellos humanos manifestaba que "la mujer es más amarga que la muerte. De cada mil hombres he encontrado uno bueno; pero ni una he encontrado entre las mujeres". San Buenaventura dice: "la mujer es un escorpión pronto siempre a picar en la lanza del dominio". San Agustín que no quiere permanecer callado, también declara que "es un gran problema, el saber si en el juicio final, las mujeres resultarían en su propio sexo, pues sería de temer que llegasen a tentarnos aun en presencia del dios mismo". ¿Cuánta cobardía de espíritu da a conocer San Agustín cuando teme que la mujer pudiera tentarle en la presencia de dios! San Gregorio manifiesta que "una mujer tiene el veneno de un aspid y la maldad de un dragón". Dice San Cipriano: «dejos de nosotros esta peste, este conjunto, esta ruina seductora. En su forma lleva el pecado, en su substancia ha tomado origen la necesidad de morir. Una unión con una mujer es causa de todos los crímenes, es el jugo envenenado de que se sirve el diablo para apoderarse de nuestras almas. Una unión con una mujer es una incongruencia».

Santo Tomás agrega, "que la mujer, siendo un ser accidental é incompleto, no podía entrar en el primitivo plan de la creación".

Como se ve, de seguro que estos ilustres comentaristas no tuvieron madres, porque sería altamente inmoral llamar "escorpión, serpiente que silba, ruina seductora, jugo de envenenado,

ser accidental é impeto", a la madre, a la abnegada madre que les dió la vida.

Señores sacerdotes: ¿Por qué pues tantos afanes y desvelos por atrás a vuestro culto a esas serpientes que silban? ¿Por qué te néis no algunas, sino infinidad de veces con esa peste contagiosa, con esos escorpiones, con ese jugo envenenado, esa unión incongruente, causa de todos los crímenes? ¿Por qué no arrojáis lejos, pero muy lejos de vuestros mercados llamados templos, donde traficáis con cristo, con la virtud, con el pensamiento, con el amor y con todo, a la mujer, en vez de tenerla encadenada a la ignorancia y a la superstición bajo la férula hipócrita de un falso respeto?

¡Mujer! Tú que eres la madre del género humano; tú que has apurado el cáliz de todas las hielos; tú que caminas siempre al lado del hombre lavándole los pies cuando las espinas del sendero le han ensangrentado y que a pesar de eso los llamados santos de la religión, despreciando la sublimidad de tu misión, ultrajaron tus derechos y miserablemente te infamaron. Levanta tu voz de protesta, mujer; emancípate de la tutela eclesiástica que enerva tu progreso y tu libertad; vé que la hora ha sonado ya; pregunta quienes son en último análisis las serpientes que silban; tú, el alma social de los modernos tiempos, el factor moral é intelectual del adelanto humano, o tus gratuitos detractores que caganan a las masas con supersticiones que las esclavizan, moral é intelectualmente al yugo ignominioso de la ignorancia.

Hermana mía: estudia, rebélate y redímete!

Rosalina Gutierrez.

Montevideo.

De la vida real!

¡Pobre huerfano!

Días pasados ví un grupo de niños y no se porqué, mi atención se fijó especialmente en uno. Algo de particular ví en el y guiada por la curiosidad y el sentimiento, quise averiguar algo de su vida. Es huérfano de madre; tiene padre, pero solo material, como tantos... ¡Pobre desheredado del amor! ¡Cuánta amargura se reflejaba en su sucia y demacrada carita! Trabaja, oh si, trabaja mucho; ya encontró quien lo explote. ¡Y sólo tiene siete años! Cuanta amargura me ha producido este niño, en su enorme abandono. Le pregunto si lo tratan bien en la casa donde está y me contestó, casi empleando la ironía de un hombre: —Si; tan bien que ni la ropa me lavan y a la mañana muy temprano me hacen levantar para limpiar el gallinero, que es muy grande, muy grande».

El miserable que lo explota se dedica a la venta de aves. Ya veís amigas mías, cuán misera será la vida de este pequeño ser. Está de esclavo con un hombre y una mujer sin conciencia ni sentimiento, y a pesar de ser madre, trata con tanto desprecio a este desheredado, que solo al pensar en su condición tan infame se subleva todo mi ser. Figúros: el pobre niño tiene que lavarse sus miseros trapitos con sus tantas veces atreídas manos por los fríos matinales.

Ya veís amigas mías, cuán misera será la vida de este pequeño ser. Está de esclavo con un hombre y una mujer sin conciencia ni sentimiento, y a pesar de ser madre, trata con tanto desprecio a este desheredado, que solo al pensar en su condición tan infame se subleva todo mi ser. Figúros: el pobre niño tiene que lavarse sus miseros trapitos con sus tantas veces atreídas manos por los fríos matinales.

Madres: estáis viendo cuán mala es la presente sociedad, pues abandona a la niñez sin preocuparse para nada de su desgracia, y cuando llegan a ser hombres los anula castrando su voluntad, haciendo de ellos autómatas de cuartel, si son hombres, y carne de prostíbulo si han tenido la desdicha de nacer

mujeres.

Pensad que es necesario un cambio social y que de vosotros se espera algo. Vosotras tenéis el deber moral de ayudar a esta obra, en esta gran obra de redención social. Si verdaderamente amáis a vuestros hijos, si deseáis para mañana la felicidad del pobrecito que ocupa mi atención, luchad al lado de los que ya lo hacen, con la sublimidad y noble idea de liberar a los humanos de tan terrible tiranía. Estos luchadores son los anarquistas, los amantes del progreso, que desean para la humanidad suficiente un poco de paz y amor, algo que venga a suplantar tanto envilecimiento.

Mujeres: es hora ya que no hagáis gestos miedosos, gestos cobardes al oír esta palabra, anarquía. Pues ella es sinónimo de libertad y fraternidad, es la que traerá la armonía entre la humana especie.

No debe asustarte esta palabra; debes por el contrario, engrosar el número de los luchadores, ir al lado de tu compañero o amigo sin temor, con valentía. Piensa en el bienestar de tus hijos, esto te dará un valor para tí desconocido y al mismo tiempo comprenderás que al empezar a luchar empiezas a vivir; hasta entonces no habías vivido amiga mía: solo habías vegetado.

Piensa en el enorme enjambre de pequeñuelos, que faltos de cariño y de techo solo tienen por albergue el quicio de las puertas, siempre más hospitalarias que muchos seres vivientes.

Pensad que la presente sociedad no es para vosotras generosa; os hace sufrir dolores: no guardéis, por lo tanto, respeto para quien no os respeta. No imitéis al cristio de la leyenda; es demasiado cristiano todo eso. Quiero decir, que cuando os peguen en una mejilla, no pongáis la otra, comprendéis? Evitad que la injusticia siga cebándose en vosotras. Levantad frente a ella vuestra rebeldía. Debemos aportar nuestro esfuerzo para transformar esta sociedad, cimentada sobre nuestra mansedumbre. Pues bien; para esto es necesario que con constancia y sin desmayar, socabemos estos cimientos, y que caiga para siempre esta sociedad maldicida, causa fundamental de nuestros males y nuestra desesperación.

Proletarias: os considero como mujeres y como madres, lo bastante sensibles para que recordéis con dolor y compasión al niño del cual me he ocupado, que lo hallaréis con frecuencia en vuestro camino; mirad que es el abandono en que está sumido el infeliz huerfano. Para él no hay amor; la única que lo amó ya no existe; para él no existe el calor de una mirada; para él no existe el respeto social; para él solo hay una cosa real: los golpes.

Pensad en esta crueldad y pensad en no engendrar hijos, que por una circunstancia cruel pueden ser mañana carne del arroyo. Limitad la fecundidad en lo que os sea posible. No engendréis el dolor, pues esto conscientemente realizado es un crimen. Antes procurad por los medios a vuestro alcance el mejoramiento social; luchad por el advenimiento de una sociedad más equitativa, más humana, donde esté asegurada la vida para todos, y donde la niñez no tenga que sufrir por el solo delito de haber nacido en las injusticias y los abandonos de un régimen oprobioso y maldito.

Mercedes Vasquez.

Balcarce.

Eduquémonos

La educación es principio de civilización; sea la primera o la segunda, pues ella es luz, entendimiento y progreso; el que ha recibido una educación más o menos regular, sobresale siempre al que no la ha recibido o ha recibido poca; esto nos prueba—salvo algún defecto natural—que no hay "tontos" ni "brutos", pues el grado de inteligencia, en la mayoría de los casos, está en relación directa con la educación recibida. Ejemplo: cierto matrimonio siente gran placer al enviar sus dos hijos a la escuela, un niño y una niña. Al varón se le educa hasta donde el esfuerzo lo permite, aún a fuerza de privaciones; más la niña cuando apenas sabe leer y escribir bien, los padres exclaman: «Bueno; es suficiente para una mujer; ahora aprenderás a cocinar, lavar, coser, etc.».

¡Veamos! ¿por qué al niño se le prepara y a la niña no? ¿No podría disfrutar ella también de la preparación intelectual?

¡Vamos! No es necesario que yo trate de probar aquí que nosotras las mujeres somos igualmente inteligentes si somos igualmente educadas; pues hace mucho que ha sido debidamente comprobado por las personas encargadas de dar paso a la inteligencia (1).

¿Por qué entonces se pretende que la mujer, intelectualmente, es inferior al hombre? Pretenderlo es como querer demostrar que la verdad es mentira, que lo blanco es negro.

Por fortuna la gran mayoría han dejado ya de sostener tan infames teorías, porque hoy si quiera ya podemos hablar, aunque no gran cosa, pero si no es más es porque no queremos, por que no nos preocupamos; sino, cuántas muchachas o mujeres hoy habrían que se preocupasen por el estudio, elevándose así a un grado de perfección capaz de igualar al hombre? Muy pocas son. Tanto es así, que lo tenemos en cuenta por lo reducido del número. Hoy la mujer se preocupa más para embellecerse, belleza mentida por cierto, que por educarse a sí misma; quiere dominar con la belleza, aunque sea mentira, aunque sea una infamia, no le importa profanar la verdadera belleza que es la expresión, el carácter y el con junto de la forma, coronada por una alma egoísta, no; la belleza que busca el artificio es egoísta, vanamente egoísta, encenagándose en ella hasta que, como sucede en la mayoría de los casos, llega al vicio y entonces ¡ay! está irremisiblemente perdida; y esto pasa por no tener educación, por no estar preparadas.

Estar prevenida contra algún peligro es vencerlo, ya sea evitándolo o preparando el terreno para la lucha; la mujer instruida vence al peligro que continuamente la acecha, sabe luchar contra el. Dominó, pero con la palabra. Que cosa más bella la palabra, como me gusta escuchar a una persona que se sabe expresar, que coordina bien; es lo más hermoso que yo encuentro en las personas; sin ello no tiene mayor atractivo para mí.

Bueno, queridas lectoras; tendría aún mucho que decir, pero debo poner punto final. Otro día que pueda y que tenga tiempo diré algo más sobre el mismo tema. Por hoy solo os recordaré

que debéis de estudiar, aprender, en fin, educarse. Recordad la frase de un célebre sabio que dijo: «Eduquemos a la mujer y tendremos un ser perfectamente igual al hombre».

Que os sirva de estímulo el pensamiento de este sabio.

Rosá P. Siepe.

Darraguera.

(1)—Educacionistas, Profesores de enseñanza superior, Psicólogos y sabios, etc., etc).

Comentarios

Cuando muchas damas leen las crónicas mundanas comentarán entre ellas tal o cual acción, como por ejemplo Firpo en Norteamérica, su próximo triunfo como campeón mundial y muchas tantas otras cosas que no pasan de hazañas para las burguesas que no tienen en que pasar el tiempo, sino en leer deportes, pugilismo y tal o cual hazaña realizada por ellas, que no pasará de una tontería de gente que no ha tenido la desgracia de agachar el lomo para ganarse el pan diario. Tal vez a ninguna de estas damas le habrá llamado la atención al leer la gran masacre de obreros hecha por el Estado en Santa Cruz, a quien ellas tienen como defensor de la patria y de sus intereses creados; no les habrá llamado la atención que los jefes militares no repararon nada en saciar su sed de sangre en un montón de obreros que no cometieron más crímenes que el mejoramiento de sus vidas, tanta veces oprimidas y maltratadas por los sicarios del ejército.

¿Pedir un poco más de pan? Es tratar de robar como los diarios "grandes" dijeron. ¿Tratar del mejoramiento de sus familias? Es ser bandoleros como los burgueses exclamaron y mandaron un regimiento con orden de exterminar a todos como lo han hecho. ¿Qué merecía el hombre que tal orden impuso? ¡Oh, no! no hay muerte más justa que la que mereció el asesino Varela! Decid mujeres: ¿Qué merecía el hombre que perdió su libertad y expuso su vida por vengar a sus hermanos? No merecía estar preso ni un día! Pero sin embargo los jueces lo condenarán a quien sabe cuanto años de presidio, maltrato de hecho y de palabra, tan solo porque mató a un canalla que un diario trata de "héroe de la patria", porque mató a obreros indefensos.

Wilkins: ¿Cuántos deberían imitarle y así poder librar al mundo entero de esos criminales parásitos que la corrompida sociedad llama generales, tenientes, coroneles, etc., y que son más verdugos que Calígula, creyéndose con derecho de matar a su antojo, todo porque ellos son los defensores de la patria, ¿Cuántos crímenes se cometen en nombre de la decantada patria, inclusive el que están cometiendo con el conscripto Badaraco, que no solo lo han encarcelado, sino maltratado y con perspectivas de mandarlo en las lejanas regiones del Chaco, por haber declarado ser anarquista y amigo de Wilkins! ¿No son los jueces actuales unos inquisidores? Nos pasamos del siglo xx al tiempo de Rosas, que el lema era: «Federación o muerte». Pero hoy es peor, porque el que desempeña un cargo de militar se cree con derecho a matar y exterminar a cuanto obrero cae bajo su mano.

Wilkins: ¡Solo los seres de noble corazón y sanas ideas son capaces de comprender tú noble acción! Madres: pensad un momento en la gran cantidad de huérfanos y viudas que quedó de esa carnicería humana que hubo en Santa Cruz. Pensad en la vida de miseria que pasarán esos inocentes.

Wilkins: toda madre consciente no le horrrará un solo momento de su imaginación, al ver el acto tan sublime por tí realizado.

Soy mujer pero me siento capaz de aplicar el "ojo por ojo y diente por diente", a los que asesinan impunemente a los hijos del trabajo!...

Madres: Pidámos todas con voz fuerte y sonora la libertad para el hombre que vengó a todos los masacrados de la Patagonia Argentina!

Concepción Olmos.

Tres Arroyos.

"Mis Proclamas"

Con el título que nos sirve de epigrafe, la camarada Juana Rouco lanzará un folleto a la luz pública, que será un poquito más de dinamita cerebral que se adhiera al vasto material rodante de la filosofía anarquista.

«Mis Proclamas» es un folleto exento en absoluto de esa remilgosa literatura catedrática, por que el está escrito en frases amargas y aciagas que simbolizan todo el dolor del pueblo a través de la historia y de los siglos; por que está sintetizado en él, el pensamiento anarquista, que pugna para abrirse paso en este lodazal en que vivimos.

¿Qué más decir para poner a conocimiento de nuestros compañeros y de nuestras compañeras, la próxima edición de un nuevo folleto, «Mis Proclamas», escrito por una mujer, por la compañera Juana Rouco?

Somos anarquistas y por ende, poco acostumbradas a exhibir una presentación.

El precio de cada ejemplar de «Mis Proclamas», será \$ 0.20.

A los paqueteros, el 25 o/o de descuento.

Deseamos, pues, que todos se apresuren a hacer sus pedidos para regularizar el tiraje.

¡CAMARADA! LEE:

"Ideas" de La Plata, "La Antorcha" de Buenos Aires, "La Protesta" de Buenos Aires; diarios que sostienen los principios de la filosofía anarquista.

Folleto en Venta

A las compañeras que tengan ansias de elevar su mentalidad, le recomendamos la lectura de los siguientes folletos que tenemos en venta en nuestra administración.

Huelga De Vientos. Bulffi,	0.20
Generación Consciente. F. Sutor,	0.40
La Mujer, T. Claramunt,	0.15
Los Crímenes De Dios S. Fare,	0.15
Degeneración De La Especie humana, Robin,	0.15
La mujer Esclava y La Mujer Pública, Chaughy Robin,	0.15
A Las Mujeres, J. Prat,	0.20
Inmoralidad Del Matrimonio, R. Chaughy,	0.15
Mi Palabra Anarquista, por Manuel Marquez,	0.20
El Comunismo En América, Angelina Arratia,	0.15

Todos los pedidos debea venir acompañados de su correspondiente importe, más \$ 0.20 para franqueo.

«MIS PROCLAMAS»

Ya está en preparación este folleto escrito por la compañera Rouco. Su tiraje es de cinco mil ejemplares y el será editado por la Editorial «Lux», de Chile.

Recomendamos a todos que acompañen al pedido su correspondiente importe, pues tenemos que girar con anticipación el dinero de su edición.

Por lo tanto, urge que todos contribuyan con su granito de arena, en especial las compañeras de aquí y de allende los mares.

Nuestro Correo

Rivolta, C. Rivadavia.—Recibimos carta; entrados de su contenido. Salud!

Crespo, San Juan.—Fue paquete como siempre y ahora va a la nueva dirección. De los dos pesos que menciona acusamos recibo el número pasado Salud!

Catalina Perez, Añatuya.—Recibimos carta y dinero; trate de cobrar los demás suscriptores de esa. Salud!

Sinde, Pergamino.—Recibimos carta y giro; anotamos nuevas suscriptoras. Va periódico para usted. Saludos.

Indio Kus, Rancagua, Chile.—Recibimos carta y 17 Cancioneros. El paquete va lo mismo a la dirección de la compañera indicada. Cuando se edite MIS PROCLAMAS se tomará en cuenta su pedido. Salud!

Josefa Lianan, Tres Arroyos.—Puede mandar esos números que menciona en su carta, pues los precisamos. Saludos.

E. Bragado, M. del Plata.—Recibimos su carta y no así los dos pesos y cincuenta. Ya hemos dicho repetidas veces que manden el dinero únicamente por

giro postal.
Nota.—Esto lo hacemos extensivo a todos los que nos remiten dinero en cartas simples.

Maestros: Cuando os juzguéis *incomprendidos*, penetrad hasta el fondo de la ingratitud: quizás encierre una realidad que os haga ver lo que no *comprendistéis*.

Cecilia Borja.

ADMINISTRATIVAS

ENTRADAS

C. Rivadavia.—Rivolta	\$ 5.00
Mataderos.—L. Sousa	" 2.40
T. Arroyos. Josefa Lianan	" 2.00
Madariaga.—Ctro. "amor y lta"	" 15.00
Saliqueló.—María Corceiro	" 1.20
V. Tuerto.—Luisa Porro	" 12.90
Salta.—Nzarria Arredondo	" 10.00
Oriente.—Trujillo	" 5.00
Joaquín de Pablo	" 6.00
Río Cuarto.—Cobos	" 18.00
Coronel Suárez.—Riobó	" 9.60
Rosario.—Guevara	" 8.50
Pergamino. Sande	" 16.10
Añatuya.—Catalina Pérez	" 5.60
Tamagueyú.—Arnedo	" 2.40
Mar del Plata.—Matarazzo	" 6.00
Cipolletti.—Delgado	" 9.90
Y por intermedio "la protesta"	" 4.50
A. Gracia.—de la Fuente, por intermedio de "la protesta"	" 1.20
B. Blanca.—Hernández por intermedio de "la protesta"	" 1.20
Total de entradas	\$ 142.50

SALIDAS

Impresión de éste número, 2250 ejemplares	\$ 85.00
Correspondencia, certificados y franqueo de expedición	" 13.00
Coche	" 2.00
Pagado por una encomienda	" 1.00
Cartero	" 1.00
Plumas y tinta para sellos	" 1.50
Total	\$ 103.50
Saldo anterior	" 288.05
Entradas	" 142.50
Suma	\$ 430.55
Salidas	" 103.50
Para el número siguiente	\$ 327.05

Para Kurt Wilkins

Suscripción hecha por el centro femenino de Venado Tuerto «Amor y Vida»

Luisa Porro \$ 1.50; Angela Nocenzo 1;	
Matilde Echaniz 1; Margarita Catan 1;	
Italo Emese 2; Alberto Schiavi 2.	
Total de la lista	\$ 9.50
San Agustín.—P. Hardoy	" 2.00
Suma anterior	" 41.90
Total	\$ 53.40

Para el folleto «Mis Proclamas»

Pedro Hardoy	\$ 3.00
Suma recibida	" 10.50
Total	\$ 13.50

Cupon de suscripción

Semestre \$ 1.20

Compañera

¡SALUD!

Le adjunto el importe de \$..... por.....

Semestre de NUESTRA TRIBUNA, para que la mande a la siguiente dirección:

Nombre.....

Domicilio.....

Ciudad o pueblo.....

F. C.....